

Sinergias y conflictos entre dinámicas territoriales: rumbo al desarrollo sustentable en la zona costera del Estado de Santa Catarina - Brasil

Claire Cerdan, Mariana Aquilante Policarpo y Paulo Freire Vieira

Documento de Trabajo N° 96
Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural



Este documento es el resultado del Programa Dinámicas Territoriales Rurales, que Rimisp lleva a cabo en varios países de América Latina en colaboración con numerosos socios. El programa cuenta con el auspicio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

This document is the result of the Rural Territorial Dynamics Program, implemented by Rimisp in several Latin American countries in collaboration with numerous partners. The program has been supported by the International Development Research Center (IDRC, Canada). We authorize the non-for-profit partial or full reproduction and dissemination of this document, subject to the source being properly acknowledged.

Cita / Citation:

Cerdan, C., Aquilante Policarpo, M., Freire Vieira, P. 2011. "Sinergias y conflictos entre dinámicas territoriales: rumbo al desarrollo sustentable en la zona costera del Estado de Santa Catarina - Brasil". Documento de Trabajo N° 96. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

© Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Casilla 228-22
Santiago, Chile
Tel +(56-2) 236 45 57
dtr@rimisp.org
www.rimisp.org/dtr

Índice

Introducción.....	1
1. El modelo catarinense de desarrollo: territorios win-win-win y equilibrio regional de polos productivos.....	3
2. Principales características de los territorios estudiados.....	6
3. Dinámicas territoriales, drivers y capacidad de respuesta de los actores locales	14
3.1. Un abordaje según el modelo DPSR: pluralidad de drivers y de res-puestas locales.....	14
3.2. Un mosaico de dinámicas territoriales orientadas según lógicas dife-renciadas ..	16
3.3. Dos dinámicas emergentes que reflejan el potencial de respuesta de los actores locales.....	19
4. Factores condicionantes del éxito y de las limitaciones de las dinámicas costeras...	21
4.1. El caracter pluriactivo de las comunidades rurales	21
4.2. Sistemas productivos flexibles: El caso de las facciones en el medio rural	24
4.3. Sistemas productivos locales innovadores en el medio rural.....	24
El Sistema Agroalimentario Localizado de la pesca	25
Los Sistemas agroalimentarios localizados en torno a la producción, beneficia-miento y comercialización directa	25
4.4. Interdependencia de las dinámicas territoriales y presencia de vínculos solidarios	26
4.5. Nuevas coaliciones de actores sociales territorializados	28
Principales coaliciones en la fase de colonización y antes de 1990.....	29
Nuevas coaliciones a partir de la década de 1990.....	29
Los "juegos de actores" en el contexto de las nuevas políticas territoriales rurales	32
Consideraciones finales.....	34
Referencias bibliográficas.....	36

Introducción

En este capítulo están condensados los principales resultados alcanzados por un proyecto vinculado a un programa latinoamericano de investigaciones comparativas sobre Dinámicas Territoriales Rurales-DTR. La región de estudio está ubicada en la zona costera del Estado de Santa Catarina, en el sur de Brasil. Esta región presenta un modelo de desarrollo peculiar, en donde un 46% de la población se encuentra en situación económicamente favorable. Inicialmente, se tomó en cuenta la identificación, a partir de datos estadísticos, de áreas y territorios en los cuales existen evidencias fidedignas de procesos de crecimiento económico con inclusión social (FAVARETTO y ABRAMOVAY, 2009). Posteriormente, este trabajo se encuadró en un proyecto de investigación más específico, centrado en la elucidación de procesos de desarrollo rural con identidad cultural (RANABOLDO y SCHEJTMAN, 2009). Nuestra intención fue la de evaluar en qué medida las comunidades tradicionales de pescadores/agricultores de origen azoriano están contribuyendo al desarrollo de la región.

Partiendo de estos dos puntos de referencia, en este estudio la principal hipótesis de trabajo defiende que las complejas interrelaciones que implican el “juego de actores sociales”, los arreglos institucionales y las modalidades de apropiación y uso de la base de recursos naturales y culturales, constituyen las variables esenciales que nos permiten comprender la génesis y la evolución de las dinámicas de desarrollo territorial y sus múltiples efectos en términos de crecimiento económico, de inclusión social y de viabilidad ambiental.

Primero se efectuó un diagnóstico panorámico de la región costera catarinense, efectuado sobre la base de investigaciones bibliográficas y documentales. En la etapa siguiente se identificaron innovaciones sociotécnicas consideradas pertinentes para el enfoque de desarrollo territorial sustentable (DTS), los efectos de comprender los estándares de interacción que implican a los sectores gubernamental y empresarial, las comunidades y las organizaciones civiles. Entre 2009 y 2010, el equipo realizó entrevistas a los actores locales y extra-territoriales, a los representantes del sector público, aplicó cuestionarios y participó en seminarios y talleres. Este momento puso el foco en dos áreas contrastantes de la región costera: el litoral centro-norte (LCN) y el litoral centro-sur (LCS). Ambos abrigan, respectivamente, cuatro y tres municipios, con una población estimada actualmente en 249.387 habitantes (IBGE, 2010).

La región investigada se caracteriza por la coexistencia de una configuración minifundia del medio rural, de una red de centros urbanos de mediano porte distribuidos en el espacio regional, de una expresiva diversidad de ecosistemas y paisajes aún relativamente preservados y de un tejido cultural diversificado, en función de la ocurrencia de importantes flujos migratorios de europeos. Desde entonces, las comunidades rurales se



han estado mostrando capaces de adaptarse al proceso de modernización mediante la incorporación de nuevas combinaciones de actividades de auto-consumo y de diversificación (como asalariamiento temporario y prestación de servicios en diversos sectores). Ante este contexto, en un primer momento se buscó demostrar que las dinámicas territoriales allí existentes resultaron, en gran parte, de esa configuración singular con relación a otras regiones brasileñas. En un segundo momento buscamos mostrar –considerando los factores condicionantes de las dinámicas territoriales exitosas– de qué manera se están generando nuevas respuestas por parte de los actores sociales locales comprometidos con el fortalecimiento progresivo de la competitividad territorial.



1. El modelo catarinense de desarrollo: territorios *win-win-win* y equilibrio regional de polos productivos

En el debate actual sobre las condiciones de viabilidad de estrategias territorializadas de desarrollo sustentable en Brasil, la singularidad del proceso que se ha dado en el Estado de Santa Catarina ha sido ampliamente reconocida, tanto en la comunidad científica como en la esfera gubernamental (Vieira, 2002). Se trata de un dato importante en la búsqueda de la comprensión de los factores condicionantes de las dinámicas consideradas económicamente positivas en el país.

Tres factores condicionantes de ese éxito se destacan con regularidad en la literatura disponible, y todos pudieron ser verificados en los dos territorios estudiados, como demostramos a continuación:

- *La singularidad del proceso de colonización y la formación de un tejido social cohesivo*: La ocupación del territorio catarinense se inició con la instalación de inmigrantes de las Azores (Portugal) entre los siglos XVII y XVIII, imponiendo sus características culturales a la población indígena allí residente. A partir de la segunda mitad del siglo XIX ocurrió una expresiva corriente inmigratoria europea en Santa Catarina, compuesta por agricultores y artesanos, principalmente italianos y alemanes.

Entonces, el espacio rural fue organizado sobre la base de prácticas agrícolas traídas por estos inmigrantes y caracterizadas por la predominancia de pequeñas explotaciones familiares (desde lotes hasta 30 hectáreas) de policultura-creación y artesanía domiciliaria. A lo largo del tiempo, las interacciones entre las diferentes comunidades (europeas y azorianas) residentes en el litoral y en el interior del Estado se fueron intensificando en el transcurso de los diversos ciclos económicos. Esos procesos favorecieron la formación de comunidades relativamente homogéneas desde el punto de vista de la organización sociocultural, compartiendo una historia y una ética del trabajo marcada por la valorización de la autonomía local y de las relaciones de ayuda mutua en la esfera interfamiliar. Ese tejido social cohesivo es considerado en la literatura un factor decisivo de resistencia a las crisis cíclicas de la economía, y la baja intensidad de las intervenciones gubernamentales federales parece haber contribuido a reforzar tales tendencias de crecimiento económico endógeno.

- *Desarrollo precoz de pequeñas y medianas manufacturas*: Las primeras manufacturas emergieron al final del siglo XIX, fundamentándose en la disponibilidad de mano de obra calificada, en la capacidad técnica y gerencial de los pequeños em-



presarios, en la apropiación de capitales oriundos de la comercialización de excedentes agrícolas y en la existencia de mercados locales. El proceso fue acompañado por una progresiva división social del trabajo entre los núcleos urbanos, concentradores de actividades manufactureras y comerciales, y las zonas rurales con perfil agrícola y agropecuario.

El fuerte dinamismo del sector secundario, representado por los sectores textil-vestuario, agroindustrial (porcinos y aves) y de cerámica, también se benefició con las combinaciones creativas de un gran número de pequeñas y medianas empresas diversificadas, funcionando lado a lado con grandes empresas dotadas de visibilidad en los escenarios nacional e internacional. Vale la pena destacar que este patrón se asemeja a aquel observado en las regiones nordeste y centro de Italia por los teóricos del desarrollo territorial (PIORE y SABEL, 1989).

- *Innovaciones institucionales y sociales orientadas hacia un nuevo concepto de competitividad regional*: desde la década de 1990, a pesar de la apertura de los mercados, la creación de varias cadenas productivas industriales locales fue siendo estimulada por las instituciones públicas y privadas. Esas innovaciones apuntan en el sentido de la diversificación sectorial y del fomento de aglomerados geográficamente concentrados de empresas inter-relacionadas e instituciones correlativas (*clústeres*). De ese modo, se torna más nítido el esfuerzo invertido en la búsqueda de una integración progresiva de las dinámicas de desarrollo regional y en la creación de nuevos arreglos institucionales basados en lazos de confianza y solidaridad, además de la preocupación por la innovación y por la calificación técnica de los productores.

En esa misma perspectiva se encuadra la concepción de nuevas estrategias de planeamiento y gestión del desarrollo local/territorial por iniciativa del gobierno estatal –a ejemplo de las Secretarías de Desarrollo Regional, o SDR– al lado de la creciente diseminación del enfoque territorial del desarrollo rural en el campo de las políticas públicas federales. En este sentido, podemos afirmar que el nuevo sistema de planificación y de gestión implantado en Santa Catarina viene creando, en principio, un cuadro más favorable a la promoción de iniciativas locales, a la inserción de nuevos actores públicos y a la formación de nuevas coaliciones en los espacios públicos.

Por lo tanto, los estudios centrados en el rescate de la historia económica catarinense constatan un conjunto de características endógenas y varios vectores de intervención exógena relacionados a la creación de programas y políticas de alcance nacional. Además, subrayan la distribución equilibrada en el Estado de polos productivos y de consumo relacionados entre sí. Estas interconexiones de un territorio con otras “regiones ganadoras” nos ayudan a comprender el surgimiento de procesos *sui generis* de dinamización socioeconómica.



No obstante este conjunto de factores positivos, el modelo catarinense de desarrollo se ha revelado poco eficaz en el enfrentamiento de los desafíos que rodean la inclusión social de las comunidades rurales, la sustentabilidad ambiental y la promoción de la calidad de vida de las poblaciones residentes en los espacios rurales costeros de Santa Catarina.

Varios estudios señalan las innumerables consecuencias socioambientales negativas de este supuesto "modelo". La degradación de los suelos, ocasionada por las prácticas convencionales de agricultura y silvicultura, además del compromiso en la calidad de los recursos hídricos están entre las implicaciones más mencionadas en la literatura disponible. Además, la falta de saneamiento básico en la mayoría de los municipios costeros representa un desafío recurrente. Cabe también enfatizar la continuidad del proceso de erosión de la biodiversidad costera, a pesar del esfuerzo invertido en la creación de mosaicos de Unidades de Conservación, pues sus consejos gestores continúan operando como instancias consultivas con carencias crónicas de personal, de recursos financieros y de materiales.

Estas limitaciones se pueden verificar también en el *Mapa de la Exclusión Social en Santa Catarina*, elaborado a partir del censo demográfico de 2000 (BORCHARDT, 2003). Del contingente de 5.356.360 residentes en el Estado en aquel año (IBGE, 2000), 665 mil personas –aproximadamente un 12,4% de la población– fueron consideradas sin ingresos suficientes como para garantizar su propia alimentación cotidiana. La distribución es bastante desigual entre las zonas rural y urbana (un 19,7% para la rural contra un 10,5% para la ciudad), y entre las regiones. Más específicamente, según Borchardt (2003) el 16% de la población que vive en el medio rural del litoral catarinense no consigue aún garantizar su alimentación diaria, encontrándose en situación bastante precaria.

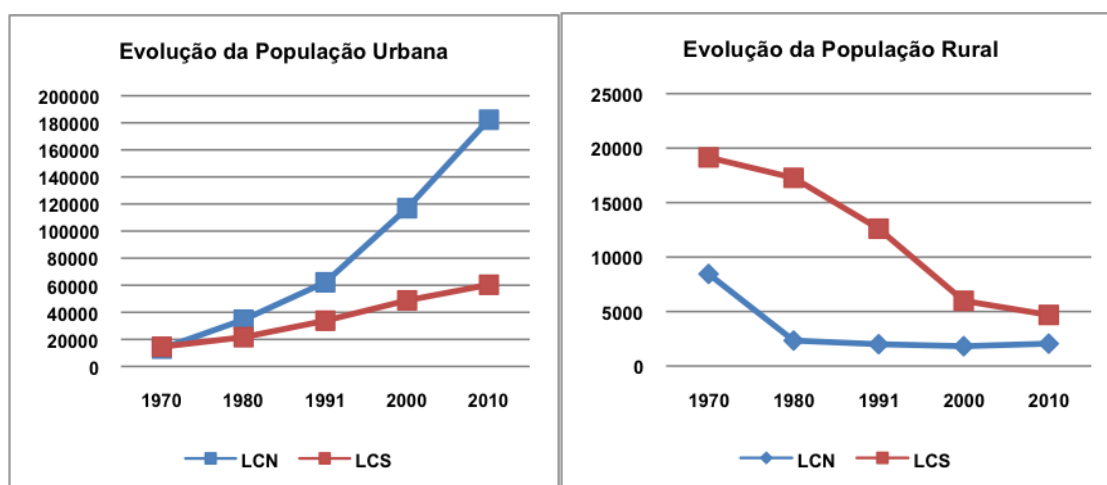
En fin, a pesar de la extensa literatura sobre el modelo catarinense, pocos son los análisis que procuran explicar los procesos de desarrollo en regiones específicas. Los municipios costeros han presentado resultados positivos en términos de crecimiento económico, aunque cuestionables en términos de reducción de las desigualdades sociales. Por lo tanto, nuestro objetivo ahora es reflexionar sobre los factores condicionantes de éxito y de las limitaciones de las dinámicas territoriales en la región costera de Santa Catarina.



diverso municipios, articulando los centros más dinámicos con aquellos considerados más fragilizados en términos socioeconómicos.

La *segunda característica* se refiere al fenómeno de "litoralización" de la población, es decir, a la **urbanización intensiva y a la concentración demográfica en la zona costera**. La estimativa de crecimiento poblacional anual que tenemos para estas dos áreas entre los años de 1991 y 2000 (IBGE), es de 4,47, mientras que en Brasil es de 1,64 y en Santa Catarina 1,87. Las mayores tasas de crecimiento pueden ser verificadas en los municipios del litoral centro-norte. La densidad poblacional media en la zona costera es de 300 hab./km², pero es muy variable. Por ejemplo, el balneario Camboriú tiene aproximadamente 2.000 hab/km², mientras que Paulo Lopes solo 15,18 hab/km² (IBGE, 2000). Ese proceso acelerado de ocupación y uso desordenado de esta región está directamente relacionado con fenómeno del éxodo rural y con el desarrollo de una economía presencial, basada en la acogida de nuevos residentes oriundos de otros estados (Gráfico 1).

GRÁFICO 1 – Evolución de la población urbana y rural de los dos territorios en estudio entre los años de 1970 y 2010



Fuente: IBGE, Censo Demográfico, 1970, 1980, 1991, 2000 2010.

Desde la década de 1970, los territorios centro-norte y centro-sur quedaron bajo la influencia de ciudades más importantes (Florianópolis, Tubarão e Itajaí) y pasaron a abrigar ciudades intermedias de tamaño variable, de entre 4.000 y 15.000 habitantes – llegando hasta 40.000 habitantes en Itapema e Imbituba y más de 100.000 habitantes en balneario Camboriú–. Eso viene generando consecuencias importantes para la región: el desarrollo de un mercado consumidor para las producciones agrícolas, la dotación de



servicios y bienes públicos para las poblaciones locales (educación, salud, bancos) (Tabla 1), y el crecimiento significativo de la población económicamente activa (PEA), esencialmente en el medio urbano. La población económicamente activa en el medio rural conoce una reducción brutal después de los años 1970/1980 en el litoral centro-norte, mientras que en el litoral centro-sur la caída ocurre desde los años 1990. La tasa de participación de la población económicamente activa femenina es mayor en los municipios más urbanizados (Tabla 2). Otra consecuencia del fenómeno de la litoralización, es el aumento de la presión fundiaria en las áreas periurbanas (Gráfico 2).

TABLA 1 – Presencia de servicios en las ciudades intermedias en los territorios costeros (litoral centro-norte y litoral centro-sur)*

Territorio	Municipios	Número de establecimientos de salud	Número de escuelas		Número de agencias financieras	Distancia de la mayor ciudad
		<i>Unidad</i>	<i>Unidad Básica</i>	<i>Enseñanza Media</i>	<i>Unidad</i>	<i>(Km)</i>
Litoral Centro-Norte	Balneário Camboriú	97	31	12	14	11
	Bombinhas	6	7	2	1	47
	Porto Belo	10	12	3	2	43
	Itapema	31	15	4	6	28
Litoral Centro-Sur	Imbituba	43	22	4	6	92
	Garopaba	15	17	2	2	72
	Paulo Lopes	4	7	1	1	56

Fuente: Censo Demográfico 2000 y 2010.

*De acuerdo con nuestras entrevistas, todos los productores familiares y pescadores tienen acceso regular a los puestos de salud y servicios de educación.

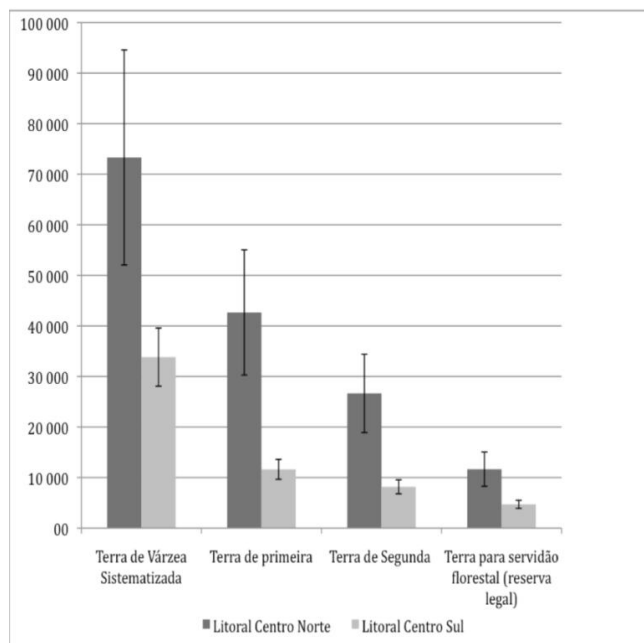


TABLA 2 – Tasa de participación de la población económicamente activa femenina y masculina en edad de trabajar

Territorio	Municipios	Tasa de participación Mujeres (%)	Tasa de participación Hombres (%)
Litoral Centro-Norte	Balneário Camboriú	0,53	0,73
	Bombinhas	0,42	0,73
	Porto Belo	0,43	0,72
	Itapema	0,47	0,7
Litoral Centro-Sur	Imbituba	0,4	0,65
	Garopaba	0,4	0,71
	Paulo Lopes	0,36	0,71

Fuente: IPEA, basado en el Censo Demográfico de 2000.

GRÁFICO 2 – Precio de la hectárea de las tierras agrícolas, en reales, en los litorales centro-sur y centro-norte en 2009



A urbanização do espaço rural costeiro induz um forte impacto no preço das terras agrícolas. No LCN, onde a pressão fundiária é maior, os preços do hectare das terras agrícolas representam o dobro ou mais das terras da região sul.

Considera-se aqui 4 tipos de terras agrícolas: a) Terra de várzea sistematizada i.e. nivelada e entaipada, com canais de irrigação e drenagem, pronta para o cultivo do arroz irrigado; b) Terra de primeira, i.e. mecanizável e de boa fertilidade ou terra de várzea que não apresenta potencial para ser sistematizada; c) Terra de segunda, i.e. de baixa fertilidade ou terra de boa fertilidade mas com dificuldade para mecanização; d) Terra para servidão florestal, i.e. áreas cobertas de vegetação nativa primária (mata virgem) em estágio médio (capoeiras) ou avançado (capoeirão) de recomposição.

Fuente: elaborado a partir dos dados do CEPAL/EPAGRI



Aun como resultado del proceso de *litoralización*, en la mayor parte de los municipios costeros más del 90% de la población puede ser considerada alfabetizada. Aunque si en los últimos 20 años el acceso a la red pública y privada de enseñanza básica y superior fue ampliado, en la franja etaria por encima de los 45 años el grado de escolaridad permaneció bajo, no sobrepasando el cuarto año de enseñanza básica (IBGE, 2000). Además, en la última década se constató un aumento del IDH en todos los municipios costeros (Tabla 3).

La *tercera característica* marcante tiene que ver con la **fuerte evolución y la diversificación de los sectores productivos**. Esto se refleja en la distribución del PBI de los municipios, en los cuales el sector de servicios es predominante (63,42% del PIB) mientras que los sectores industrial y agropecuario representan, respectivamente, el 25,16% y el 11,42 % del PIB. Solo en el 2006, el sector de servicios movilizó cerca de 70.367 personas en 17.553 empresas. El ingreso promedio osciló en torno a dos salarios mínimos por mes (IBGE, Catastro Central de Empresas, 2007).



TABLA 3 – Datos complementarios sobre los municipios de la investigación

Sector	Municipios costeros	Población total		Área territorial (Km ²)	IDH		PIB / 2006 (R\$ mil)			Incidencia de la pobreza (%)*	Índice de alfabetización (%)
		2000	2010		1991	2000	Agropecuaria	Industria	Servicios		
<i>Litoral centro-norte</i>	Balneário Camboriú	73.455	108.107	46,49	0,797	0,867	4.490	157.705	861.026	25,32	97,2
	Itapema	25.869	45.814	59	0,725	0,835	2.656	53.873	244.088	33,10	95,6
	Bombinhas	8.716	14.312	34,49	0,733	0,809	12.021	14.462	84.674	36,68	94,5
	Porto Belo	10.704	16.118	92,76	0,716	0,803	15.884	25.144	104.670	35,28	92,8
<i>Litoral centro-sur</i>	Garopaba	13.164	18.144	114,67	0,682	0,785	8.838	29.619	88.279	32,65	87,4
	Paulo Lopes	5.924	6.692	450,37	0,683	0,759	3.990	12.640	25.427	29,32	84,8
	Imbituba	35.700	40.200	184,79	0,739	0,805	16.693	77.538	324.976	34,66	92,3

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 y 2010; IBGE Ciudades, 2010; Atlas del Desarrollo Humano en Brasil (PNUD, 2000).



Las características mencionadas nos llevan a admitir que estamos en presencia de espacios rurales periurbanos sometidos a una fuerte influencia de polos industriales y urbanos. Optamos por considerarlos como expresión de un *nuevo mundo rural*, que mantiene características singulares y requiere, por lo tanto, la adopción de políticas y programas de apoyo diferenciados con relación a las demás regiones rurales del Estado. Además se destaca la presencia de pequeñas propiedades dedicadas a la agricultura familiar: en los municipios de Bombas y Balneario Camboriú representan el 45,5% de los establecimientos agropecuarios; en Porto Belo e Itapema, el 78,2%; y en Garopaba, Imbituba y Paulo Lopes, el 76,8%. Sin embargo, ya es posible constatar una evolución en el sentido de una relativa concentración fundiaria en estas áreas (IBGE, 2006).

Se observa también un proceso de individualización, envejecimiento y masculinización de la población (ABRAMOVAY y CAMARANO, 1998). Cada vez más los jóvenes, y sobre todo las mujeres, abandonan el medio rural rumbo a los centros urbanos –apenas el 7% de los establecimientos agropecuarios se encuentran actualmente bajo la dirección de mujeres– (IBGE, 2006). Es común encontrar agricultores con más de 50 años cuyo principal ingreso hoy día proviene de la jubilación (Tabla 4). La importancia de la renta agrícola se redujo a lo largo de los años y se puede constatar la misma tendencia en las comunidades de pescadores artesanales.

TABLA 4 – Número de residentes en medio rural por franja etaria en los territorios centro-norte y centro-sur catarinense

	Franja etaria									
	Hasta 14 años		De 15 a 29 años		De 30 a 54 años		De 55 a 64 años		Más de 65 años	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
LCN	594	35,7	342	20,5	501	30,1	104	6,2	124	7,5
LCS	1.712	28,6	1.628	27,2	1.723	28,8	413	6,9	509	8,5

Fuente: IBGE, Censo Demográfico, 2000.

Los principales cultivos producidos en los territorios investigados son el arroz irrigado (3.518 hectáreas, divididos en ambos territorios), la mandioca (3.382 hectáreas, especialmente en el litoral centro-sur), el maíz (233 hectáreas), el frijol (145 hectáreas), y las hortalizas (29 hectáreas). La apertura de nuevos mercados en centros urbanos ha favorecido la diversificación de las cadenas productivas –a ejemplo de la olericultura y de la frutería–. La intensificación de la bovinocultura orientada a la producción de leche y de carne refleja también la influencia de esas nuevas demandas y de las nuevas estrategias de los productores que buscan producción (carne) menos exigente en mano de obra, inversiones y tiempo de trabajo.

Además de los agricultores familiares, se encuentran en la zona costera catarinense 22.951 pescadores que actúan en 75 puntos de desembarque, y que disponen de



aproximadamente 6.137 embarcaciones, siendo responsables del 8,6% de la producción catarinense (IBAMA, 2003; VASCONCELLOS, DIEGUES y Sales, 2007). Actualmente, están en operación 23 Colonias de Pescadores, que congregan a cerca de 35 mil asociados. Según sus respectivos presidentes, solo el 50% de ellos pueden ser considerados profesionales del sector. Los demás son jubilados, individuos que ven la pesca como actividad meramente recreativa, o que están interesados simplemente en los beneficios oriundos de programas de transferencia gubernamental específicos.



3. Dinámicas territoriales, *drivers* y capacidad de respuesta de los actores locales

3.1. Un abordaje según el modelo DPSR: pluralidad de drivers y de respuestas locales

El concepto de **dinámica territorial** designa, aquí, “*la evolución y la traducción, en un territorio dado, de las repercusiones económicas, sociales, políticas y ambientales de las acciones realizadas por los agentes, y de las relaciones (alianzas y conflictos) tejidas entre ellos, pudiendo dichas acciones adquirir o no un perfil colectivo* (CAZELLA, BONNAL y Maluf, 2009, P. 60). Su caracterización pasa por el análisis riguroso de los proyectos colectivos oriundos del sector gubernamental, del sector privado y del sector de las organizaciones civiles. Además, el enfoque de DTS nos permite considerar, en un espacio dado, la posibilidad de que el mismo torne viable la coexistencia de dinámicas territoriales diferenciadas. Las interacciones de esas dinámicas pueden engendrar situaciones positivas y sinérgicas (con un refuerzo recíproco de las dinámicas) o, por el contrario, generar tensiones o conflictos entre los varios grupos de actores sociales implicados.

Para evaluar las condiciones de viabilidad de nuevas estrategias de desarrollo, recurrimos a una adaptación del modelo DPSR, que generalmente se moviliza para organizar conjuntos de indicadores ambientales. Los diferentes elementos de modelo (*Driving forces* – Presiones – Estado – Respuestas) fueron identificados por medio de entrevistas realizadas a actores locales y de una lectura analítica de las dinámicas territoriales. Los principales elementos motrices y sus respuestas a las dinámicas territoriales están presentados en la Figura 2. Considerando el proceso de construcción socio-espacial de los territorios, distinguimos dos períodos marcados por dinámicas específicas de desarrollo.

El primero se inicia con la colonización de las tierras agrícolas y se consolida con el proceso de urbanización y de industrialización –se trata de la *fase de colonización*–. Por un lado, los *drivers* están relacionados con el desarrollo de una demanda nacional (principalmente San Pablo) de materiales de construcción o fuerza de trabajo (animales de tracción y de transporte). Por otro lado, incluyen las políticas nacionales de ocupación del espacio y de modernización, promovidas tanto por la Corona Portuguesa como por el gobierno brasileño. Las *respuestas* consistieron en la consolidación de un importante proceso de explotación de los recursos naturales y en la conformación de redes de actores locales y extraterritoriales para la salida de los productos y para la movilización de recursos financieros a nivel nacional.

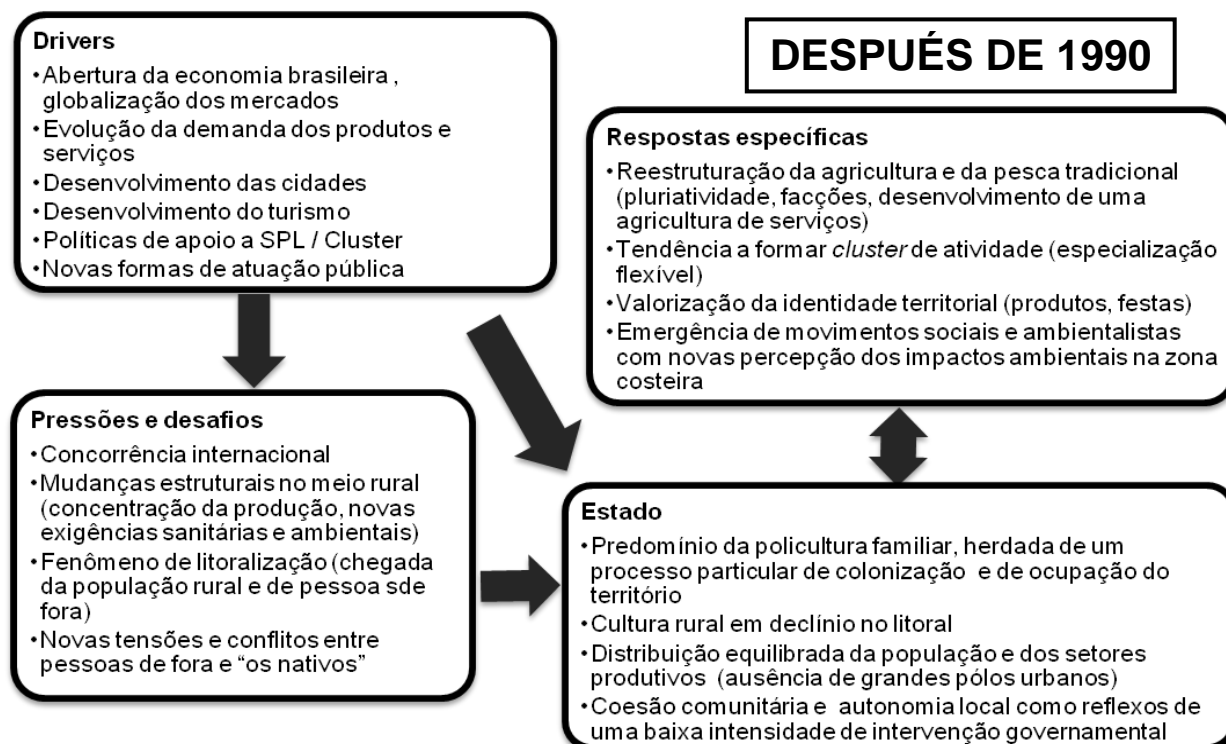
A su vez, el segundo período emerge en el transcurso de los años 1990. Corresponde al momento de la apertura de la economía brasileña al escenario de la globalización, determinando así la emergencia de nuevos *drivers*. Estos continúan relacionados con la demanda, pero su perfil se ha modificado drásticamente a productos y servicios más elaborados o especializados. El *boom* turístico al que fue sometida la región desde los años



1970 y el crecimiento de las ciudades representan también *drivers* importantes que han influenciado las dinámicas territoriales rurales en el litoral catarinense. La naturaleza de las respuestas, por lo tanto, cambia, pasando de una economía esencialmente basada en la explotación de los recursos naturales a una economía diversificada y de especialización flexible, adaptándose a la búsqueda de nuevas formas de competitividad. Las políticas públicas de fomento a los arreglos productivos locales y a las diferentes formas de *cluster* pueden también ser consideradas relevantes para entender el perfil *win-win-win* asumido por una parte expresiva de los municipios costeros investigados.

FIGURA 2 – El modelo DPSR aplicado a la investigación sobre dinámicas territoriales costeras en Santa Catarina





Fuente: Elaboración propia, a partir de las entrevistas efectuadas a actores locales.

3.2 Un mosaico de dinámicas territoriales orientadas según lógicas diferenciadas

Como indica el Cuadro 1, los elementos de estructuración del litoral catarinense y sus respectivas dinámicas sociales tuvieron como consecuencia la emergencia y la consolidación de dinámicas territoriales con perfiles diferenciados en los dos territorios estudiados.

CUADRO 1 – Dinámicas territoriales en la Zona Costera catarinense

Dinámicas territoriales (DT)	Drivers	Actividades y proyectos colectivos	Principales promotores de esas dinámicas
DT1 Urbanización y litoralización de la población con polos industriales y promoción del turismo masivo	- Apertura de la economía brasileña - Nuevas demandas - Desarrollo del turismo - Políticas de apoyo a SPL / Cluster - Nuevas formas de actuación pública	- Importantes actividades de la construcción civil - Expansión de las áreas urbanas - Polos turísticos (nuevas actividades) Privatización de los espacios comunes y de las playas	Empresas de construcción civil internas y externas a la región Iniciativas de turismo Agencias inmobiliarias Industrias Órganos públicos y para-estatales

DT2	Ecologización del territorio	Nueva sensibilidad para las cuestiones ambientales Nuevas formas de actuación (coaliciones ambientalistas)	- Áreas protegidas (federales, estatales, municipales) - Sitios arqueológicos, - Parques	Agencias de turismo, Asociaciones ambientalistas IPHAN Ayuntamientos Universidades, escuelas Órganos públicos y para-estatales
DT3	Agricultura de subsistencia y pesca artesanal	- Nuevas demandas para servicios - Desarrollo del turismo - Políticas de apoyo a SPL / Cluster Nuevas formas de actuación pública	Agricultura Pesca artesanal (camarones, jaibas, carpas) Inserción en el SIAL de la Pesca industrial Prestación de servicios a los turistas	Agricultores, pescadores y sus organizaciones (club de madres, colonias de pescadores) Familias de descendientes azorianos/quilombos Ayuntamientos Universidades, escuelas Órganos públicos y para-estatales
DT4	Intensificación del modelo de desarrollo con legitimidad socioambiental	- Nueva sensibilidad para las cuestiones ambientales Nuevas demandas	Nuevas construcciones respetando leyes vigentes Extensión de áreas urbanas en las áreas rurales	Cf DT1 + DT2
DT5	Valorización del modelo <i>agricultura pesca y artesanía con identidad cultural</i>	- Nuevas demandas para servicios culturales y ambientales Desarrollo del turismo	- Valorización de las artesanías locales - Fiestas religiosas y culturales (<i>Terno de Reis, Boi de Mamão</i>) Valorización de los ingenios tradicionales de fariña y de las artes de la pesca artesanal (ranchos, carpa)	- Cf DT3 + Intelectuales del movimiento azoriano y ONGs

Fuente: Elaboración propia.



La dinámica predominante (**DT1**) se caracteriza por la expansión y diversificación de los sectores industrial y turístico en el proceso de urbanización desordenada de la zona costera. Además del fenómeno de "litoralización" de la población, constatamos en las últimas dos décadas un incremento constante de la infraestructura de hospedaje y de actividades inmobiliarias. Según datos de la SANTUR de 2010 (empresa vinculada a la Secretaría de Estado de Turismo, Cultura y Deporte del Estado), el movimiento estimado de turistas durante la alta estación de verano (enero y febrero) en los dos últimos años alcanzó más de cuatro millones de personas, generando una renta total calculada en más de R\$ 2,5 mil millones (aproximadamente US\$ 1,5 mil millones). Se trata, entonces, de una actividad estacional, fuertemente concentrada en el tiempo (verano), y que se ha diseminado de forma dispareja en el espacio. Estamos, por lo tanto, en presencia de un dato económico de importancia estratégica, en la medida que representa oportunidades para inversiones privadas y ofrece igualmente, una opción de complemento del ingreso para varios habitantes del espacio rural costero, por medio del alquiler de sus residencias para turistas durante la temporada alta.

La segunda dinámica (**DT2**) está relacionada con la implementación de unidades de conservación de uso sustentable y de propuestas de gestión costera integrada y compartida (GERCO). Identificada con un proceso de *ecologización del territorio*, tiene como origen las políticas públicas más recientes surgidas de conquistas logradas por el movimiento ambientalista. Dichas políticas apuntan a tornar compatible la conservación de la diversidad biológica y cultural con la promoción de estrategias alternativas de desarrollo rural y urbano, ya sea por medio de áreas protegidas territorialmente demarcadas, o por un conjunto de reglamentos que promuevan la protección de espacios por medio de instrumentos legales. Un ejemplo es la nueva ley 10.257 del 10 de julio de 2001 (Estatuto de la Ciudad), que estimula a los ayuntamientos a que adopten los principios de sustentabilidad ambiental como directiva.

Esta dinámica ha causado efectos sustanciales en las prácticas agrícolas y ha contribuido a la progresiva declinación de dichas prácticas en la región litoraleña. En este sentido, las medidas adoptadas han prohibido el uso de las áreas con declive acentuado, así como derribar y quemar montes nativos, tornando inviable el acceso a nuevas áreas agriculturables. Como consecuencia, un segmento expresivo de agricultores ha terminado por dedicarse a otros tipos de actividades –ya sea en el sector secundario o en el terciario– (LESAGE, 2010; MARTINEL, 2010).

La tercera dinámica (**DT3**) involucra a comunidades de pescadores artesanales, maricultores, agricultores familiares y artesanos, en donde persiste, aún hoy, una combinación de sistemas de producción *pluriactivos* y prácticas de auto-consumo. A partir de los años 1970, con la consolidación de otras dinámicas económicas, estas actividades se debilitaron a lo largo de los años, tanto en términos de número de pescadores (pocos jóvenes prosiguen en esta actividad), como de volumen de pescado y de productos agrícolas disponibles. Entonces, la agricultura y la exploración de los recursos naturales (enfatiéndose la exploración maderera), consideradas dominantes en la época de la colonización del



litoral, se transformaron a lo largo del tiempo en una actividad de importancia secundaria por un segmento mayoritario de los actores sociales allí residentes. Además, los pequeños agricultores están vendiendo sus tierras a las empresas de producción arrocerá irrigada y a las iniciativas vinculadas al turismo masivo, dada la tendencia actual al calentamiento del mercado inmobiliario en las zonas costeras (LESAGE, 2010).

3.3. Dos dinámicas emergentes que reflejan el potencial de respuesta de los actores locales

Los antagonismos y sinergias entre las dinámicas mencionadas han favorecido el surgimiento de nuevas coaliciones, de iniciativas públicas o privadas, individuales o colectivas. En los últimos años, de las interrelaciones que involucran al DT1 (*urbanización/ industrialización*) y al DT2 (*ecologización del territorio*), y también de las preocupaciones crecientes de los habitantes y de los visitantes relacionadas al fenómeno de la degradación intensiva de los ecosistemas costeros, vienen emergiendo nuevos proyectos turísticos o industriales en busca de legitimidad social. Tales proyectos han contribuido a la configuración de una dinámica territorial (DT4) pero, a pesar de los esfuerzos invertidos en la integración de las dimensiones ambiental, social y económica, estos proyectos irradian pocos efectos beneficiosos para las comunidades locales y para los tradicionales usuarios directos de los recursos patrimoniales costeros.

La quinta y última dinámica territorial identificada (DTS-IC) se refiere a las *iniciativas de valorización del patrimonio cultural en un proceso de creación de mejores oportunidades de inclusión socioeconómica y sociopolítica de las comunidades tradicionales de pescadores y agricultores familiares de origen azoriano*. Resulta de la creación de varios proyectos colectivos y de iniciativas privadas que buscan reconectar o anclar las actividades económicas al territorio, reafirmando así una identidad territorial específica. Consideramos este conjunto de iniciativas una nueva forma de respuesta de los actores a la evolución de las dinámicas territoriales y a las presiones inducidas por la creación de nuevos pactos institucionales. De acuerdo con los avances teóricos de la economía territorial, consideramos que esas respuestas centradas en la búsqueda de valorización de los atributos y bienes culturales pueden ser consideradas un proceso de especificación del territorio. En principio, creemos que este proceso sería capaz de favorecer un aumento del nivel de competitividad del territorio costero respecto de los demás territorios catarinenses, ya que las iniciativas planteadas responden de hecho a las oportunidades dominantes de mercado, representadas por el turismo y por la economía residencial.



4. Factores condicionantes del éxito y de las limitaciones de las dinámicas costeras

La región costera de Santa Catarina presenta características peculiares que explican en parte su dinamismo económico. El objetivo de esta sección es profundizar este análisis, identificando los factores condicionantes de su éxito. A primera vista, ciertos factores son semejantes a los mencionados anteriormente en la caracterización del llamado *modelo catarinense de desarrollo*. Su aclaración presupondría, por lo tanto, rescatar la importancia de los factores históricos y culturales, el origen de los inmigrantes, el estilo de colonización del espacio, un tejido social cohesivo y la solidaridad inter-generacional, así como la presencia de una estructura agraria relativamente equilibrada. Sin embargo, algunos otros factores (que se explicarán más abajo) resultan de la capacidad de nuevas respuestas específicas halladas por los actores sociales locales y que ha estado fortaleciendo la competitividad del territorio. Por lo tanto, la coexistencia de varias dinámicas y sus relaciones de sinergia / dependencia / competencia pueden ser consideradas el factor decisivo en una evaluación de las condiciones generales de viabilidad del enfoque de DTS en la zona costera catarinense. En este sentido, se identificaron cinco hipótesis explicativas, y se las detallará a continuación.

4.1. El carácter pluriactivo de las comunidades rurales

La primera explicación supone que el modelo de reproducción de las comunidades rurales reposa en una relación de alternancia entre las actividades sociales y económicas que asocian prácticas productivas, artesanales y sociales. Este modelo ha permitido que las comunidades pudiesen evolucionar y adaptarse al proceso de modernización mediante la incorporación de nuevas combinaciones de actividades. Por lo tanto, la emergencia de nuevas dinámicas territoriales en la región litoraleña ha afectado profundamente a las comunidades rurales, aunque sin comprometer su existencia.

Los historiadores y antropólogos señalan hasta hoy que las actividades de las comunidades tradicionales están ritmadas por las estaciones del año, en las cuales el trinomio tradicional pesca-agricultura-artesanía ocupaba una posición de destaque (otoño e invierno en el mar, verano y primavera en tierra), lo que resultaba en la fijación de un calendario que, de cierta manera, se ha mantenido en el cotidiano de las comunidades pesqueras artesanales y agrícolas (Leonel, 2010; MARTINEL, 2010; CORDERO, 2010).

Desde la colonización, tanto los hombres como las mujeres participaban en el proceso productivo familiar: los hombres, responsables por las prácticas agrícolas y pesqueras "fuera de casa"; y las mujeres cooperaban en el cultivo y en la cosecha de los productos, en beneficiar el pescado y en la producción agrícola de subsistencia. Además de estas funciones, se dedicaban a la artesanía, como los encajes de bolillo y la hilandería, y a las



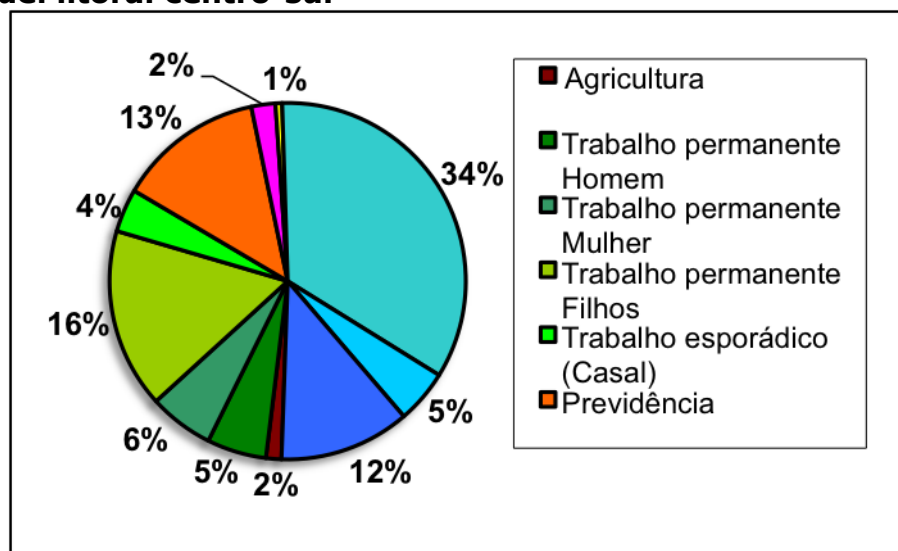
prácticas religiosas, culturales y recreativas. Varios pescadores-agricultores que fueron entrevistados admiten haber encontrado en la explotación del sector maderero o en las demás actividades industriales, portuarias, comerciales y turísticas, una forma de complemento del ingreso familiar. Cabe resaltar que la pluriactividad acabó sirviendo para invertir en la actividad de la pesca o de la agricultura misma, como es el caso de los pescadores artesanales que trabajan en la pesca industrial durante un determinado período.

Hoy, la pluriactividad continúa siendo una práctica ampliamente diseminada en el litoral catarinense. Según el Censo Agropecuario (IBGE, 2006), más de un tercio de los establecimientos familiares pueden ser considerados pluriactivos actualmente (de 892 establecimientos agropecuarios que tenemos en los dos territorios, 230 contienen pluriactividad). Este fenómeno puede explicar el hecho de que una parte de los establecimientos ubicados en los municipios de la franja litoraleña presente un bajo valor agregado. El análisis de esos datos nos lleva a considerar que (i) en un escenario negativo, estaríamos en presencia de una agricultura en crisis y marginada en la moderna agricultura brasileña; o (ii) ante un escenario (positivo), en presencia de una agricultura inserta en una realidad diferenciada, en la cual la pluriactividad y la presencia de otras fuentes de ingreso develarían oportunidades para inversiones con perfil innovador en las actividades agrícolas, agropecuarias y agroindustriales (MARTINEL, 2010). El trabajo de Lesage (2010) confirma esta segunda hipótesis, resaltando que la elección de un determinado producto por parte de los productores está siendo influenciada por su relación costo/beneficio y por su calendario de trabajo agrícola.

A su vez, los geógrafos y los economistas resaltan la proximidad de las ciudades y de las áreas industriales como factor condicionante de la diversificación de las fuentes de ingreso de las familias de pescadores-agricultores familiares a través de las más variadas actividades. Varios miembros de esas familias prestan servicios como limpiadoras, albañiles, trabajo asalariado y estacional (Gráfico 3).



GRÁFICO 3 – Constitución del ingreso económico de una familia de pescadores artesanales del litoral centro-sur



Fuente: Investigación de campo, 2009, 2010; Capellesso, 2010.

Otro dato relevante tiene que ver con el reconocimiento del rol que ha cumplido el Estado en la valorización de la pluriactividad, al ofrecer a los pescadores artesanales o a los agricultores familiares la transferencia de recursos por medio de programas gubernamentales. Estos estímulos son generalmente percibidos por las dos categorías profesionales como una oportunidad de suspender sus actividades tradicionales durante un cierto período (sus integrantes pasan a disponer de recursos que aseguran mínimamente su subsistencia y reproducción social). Asimismo, el *Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF)* viene permitiendo que muchos pescadores y agricultores consigan mantener la continuidad de sus actividades, facilitando el acceso a financiaciones orientadas tanto a nuevas inversiones en la producción (en el caso de los agricultores familiares) como a nuevos incrementos en el sector de infraestructura.

Sin embargo, según Capellesso (2010) estos recursos públicos también pueden generar problemas. Por ejemplo, en el caso de la pesca artesanal las inversiones en la adquisición de barcos de gran porte han promovido la expansión del esfuerzo de captura más allá de la capacidad de soporte de las principales especies explotadas. En consecuencia, los pescadores artesanales empiezan a enfrentar serias dificultades ante la disminución de la cantidad de pescado, lo que exige una ampliación de las actividades 'extra-pesca' para complementar el ingreso familiar. En este contexto, la pluriactividad puede ser vista también como un indicador adicional de un sector en situación de crisis estructural. Pero en este caso, solo los pescadores más viejos alternan la pesca con otras actividades. Por lo general sus hijos optan pura y simplemente por el abandono de la actividad pesquera.



4.2. Sistemas productivos flexibles: el caso de las facciones en el medio rural

La segunda hipótesis explicativa asevera que la importancia histórica y cultural de las unidades rurales pluriactivas en el litoral catarinense ha contribuido al desarrollo del sector secundario basándose en un modelo específico de especialización flexible. Esos sistemas productivos basados en relaciones de confianza y de reciprocidad representan una forma innovadora de dinamización de las economías locales, generadora de nuevas relaciones de trabajo y nuevos flujos productivos que incluyen a una parte expresiva de mujeres. Para ilustrar esta hipótesis tomaremos el caso de las industrias de la rama de la confección de ropas, conocidas como *facciones en el medio rural*.

Por medio de la subcontratación textil, a través de la ejecución de etapas productivas de la confección, se ha encontrado una forma de reducir los costos de producción y favorecer la creación de nuevas relaciones de trabajo (flexibilización de la mano de obra) y nuevos flujos productivos. En Santa Catarina, las facciones son encontradas en muchas comunidades rurales. Surgieron a partir de la década de 1980, con la expansión de la industria textil en las ciudades de Brusque e Ilhota, en el norte, y en Tubarão, en el sur. Estas facciones son estructuras familiares o de colectividades (comunidad) y generalmente funcionan en residencias o cuartos transformados en talleres de costura. En la mayoría de los casos, el trabajo es realizado por mujeres, y hay dos tipos principales: uno que asume las funciones de auxilio a la producción agrícola junto con actividades de costura, y otro que concentra a mujeres cuyos compañeros trabajan en la ciudad o en comunidades apartadas, y que se articulan en pequeños grupos para reducir los costos de logística.

En este contexto, las costureras pueden organizar su tiempo de trabajo según su disponibilidad de tiempo, escogiendo la cantidad de piezas a procesar y la duración del contrato (específico para cada caso). El trabajo es abundante y continuo, pero los salarios varían conforme el número de piezas montadas, siendo que no hay garantías en relación a los derechos laborales. Este último punto es el objeto de varias denuncias que resaltan, entre otros puntos, el bajo nivel de remuneración, la ausencia de control de las jornadas de trabajo y de los locales, que pueden ser pocos adecuados, y la participación de los demás miembros de la familia, sobre todo los menores de 14 años.

4.3. Sistemas productivos locales innovadores en el medio rural

La emergencia de los llamados a *Sistemas Agroalimentarios Localizados* (SIAL) puede ser vista como una condicionante de la evolución específica de los territorios en estudio – a ejemplo del *SIAL de la pesca* o de los circuitos de venta directa de los productos agrícolas–. Estructurados en forma de sistemas productivos integrados innovadores, incluyen a



las comunidades rurales en el proceso de modernización. Esos sistemas localizados disponen de ventajas competitivas estrechamente asociadas a la activación de recursos específicos (como productos, know-how, redes de actores, instituciones) y a su capacidad de combinar las mismas con los recursos externos al territorio.

El Sistema Agroalimentario Localizado de la pesca

Durante el siglo pasado la pesca artesanal se transformó significativamente. Además de la prohibición de la caza a las ballenas, se procesó la modernización (nilón, motores, etc.) y la industrialización progresiva del sector (DIEGUES, 1999; Vasconcelos, DIEGUES y Sales, 2007).

Durante los Gobiernos Militares (1964-1985) se atribuyó a la pesca y a la agricultura la misión de ampliar la producción para enfrentar la ampliación del mercado interno (industrialización + urbanización = progreso) y la necesidad de recaudar más divisas por medio de las exportaciones. Sin embargo, basándose en el supuesto de que los pescadores artesanales serían refractarios al esfuerzo de modernización, las políticas públicas de crédito y de concesión de incentivos fiscales terminaron por excluirlos casi completamente del usufructo de tales beneficios (Vasconcelos, DIEGUES y Sales, 2007; CAPELLESSO, 2010).

Aunque relegada a un segundo plano, la pesca artesanal se benefició indirectamente de la instalación de un parque industrial de calidad para el procesamiento de pescado, que pasó a absorber la producción artesanal. Incluso contando con escasos recursos públicos, esa categoría demostró su capacidad de modernizar y expandir la producción, además de incorporar a nuevos trabajadores. La casi ausencia de crédito oficial fue parcialmente compensada por sistemas informales de financiación (a ejemplo de los intermediarios, que hasta hoy mantienen relaciones de dependencia económica y social con los pescadores artesanales). Vale la pena destacar que la mayor parte de la producción continúa siendo repasada *in natura*. Ese ejemplo evidencia la capacidad de respuesta de los actores locales en la creación de un sistema flexible, que integra a un segmento importante de pescadores. La apertura de los mercados del pescado, las posibilidades de trabajar embarcados en los barcos industriales, la adquisición de nuevos conocimientos o equipos son externalidades que han beneficiado al sector de la pesca al desarrollarse y a tornarse más competitivo.

Los Sistemas agroalimentarios localizados en torno a la producción, beneficio y comercialización directa

Los SIALs en torno a la producción y la venta directa de productos agrícolas constituyen otro ejemplo. Nuestra investigación ha puesto en evidencia la presencia de una agricultura innovadora, que ha pasado a adoptar principios agroecológicos y a poner a disposición nuevos servicios –a ejemplo de la venta directa y de la organización por parte de los agricultores mismos- de pequeñas ferias y puntos de venta (CORDERO, 2010; MARTINEL, 2010).



La red de agroecología del litoral centro-sur involucra hoy día a varias familias de productores, todas ellas produciendo y beneficiando productos orgánicos. Las ventas realizadas en las ferias o en "Casas de Productores", que se han consolidado en el transcurso de los años 1990, representan una oportunidad reciente y parecen depender de la proximidad de mercados urbanos. Tales prácticas están proliferando y es aún difícil estimar su densidad en función de la carencia de datos estadísticos. Algunas visitas realizadas en las ferias en diversos puntos del litoral indican que ellas surgen por iniciativa de algunos productores líderes, muchas veces inducidos por instituciones públicas o no gubernamentales.

Esa evolución se inscribe en las transformaciones en curso del espacio rural costero, en donde se consolida una agricultura periurbana capaz de innovar, generando valor agregado mediante la calificación de sus productos. Desde esa perspectiva se identificaron proyectos centrados en la valorización o en la certificación de varios productos alimenticios en el ámbito del movimiento *Slow Food* y por medio de los sellos oficiales distintivos o de calidad (Agricultura Orgánica, Indicación Geográfica, o de la Marca Colectiva y de la Marca Territorial). Esos modelos tienden a reconectar a los consumidores de la región con los agricultores familiares, tornando, así, viable esa actividad en el complejo escenario de la zona costera.

4.4. Interdependencia de las dinámicas territoriales y presencia de vínculos solidarios

Las relaciones de sinergia entre las dinámicas territoriales, que estimulan la emergencia de una solidaridad obligatoria entre las varias categorías de actores sociales presentes en los territorios investigados, constituye la cuarta hipótesis explicativa.

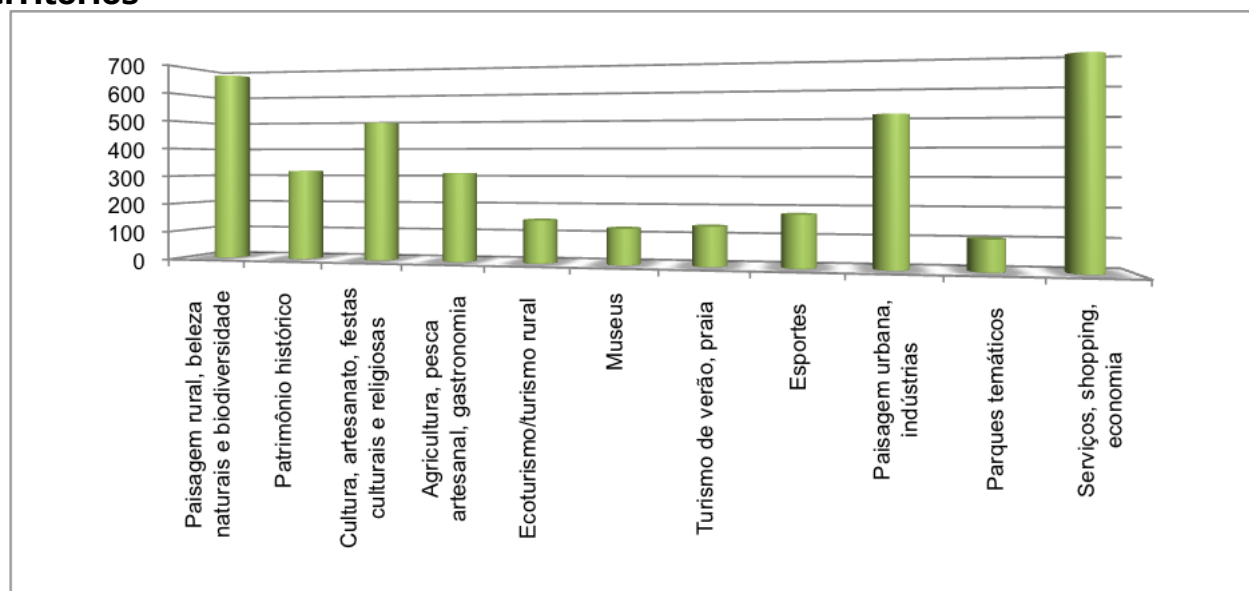
El análisis de las imágenes de los *folletos* que apuntan a promocionar el turismo en el litoral de Santa Catarina nos permitió poner en evidencia el perfil de las estrategias de comunicación de los agentes-clave ubicados en la zona costera. Este análisis ha representado una nueva manera de tomar en cuenta la forma en que las instituciones públicas y privadas suelen "vender" esta región. Indirectamente, nos ha permitido contrastar el nivel de apropiación de los recursos del patrimonio cultural y natural por parte de los actores locales (Tabla 5 y Gráfico 4).



TABLA 5 – Encuesta de imágenes en los folletos promovidos por los territorios

Categorías	Imágenes	
	Nº	%
Paisaje urbano, belleza natural y biodiversidad	669	18,18
Patrimonio histórico	318	8,64
Cultura, artesanías, fiestas culturales y religiosas	491	13,34
Agricultura, pesca artesanal y gastronomía	311	8,45
Ecoturismo, turismo rural	149	4,05
Museos	124	3,37
Turismo de verano, playas	135	3,67
Deportes	178	4,84
Paisaje urbano, industrias	507	13,78
Parques temáticos	105	2,85
Servicios, shopping, economía	693	18,83
Total	3680	100

Fuente: Investigación, 2010.

GRÁFICO 4 – Encuesta de imágenes en los folletos promovidos por los territorios

Fuente: Investigación, 2010.

El análisis de las imágenes evidencia que hay un equilibrio entre aquellas que se refieren a la cultura y a la naturaleza (bellezas naturales) y las que destacan los servicios dispo-



nibles (esparcimiento, shopping, comercio). De un modo general, algunas de las categorías analizadas en los *folletos* contienen elementos que ya forman parte del "écran" del territorio de la zona costera catarinense: la cultura local, el paisaje, las iglesias y otros patrimonios territoriales, y las amenidades ambientales (matas, costa, mar, etc.). Otras, sin embargo, precisan necesariamente una comunidad tradicional "viva" para que puedan existir y reproducirse. Es el caso, por ejemplo, de las imágenes que se refieren a la artesanía, a las fiestas, a la gastronomía, a los barcos de pesca, a la agricultura familiar y tradicional, a los ingenios de harina. En resumen, una parte de los elementos utilizados tiene relación intrínseca con la presencia o con el dinamismo de las comunidades tradicionales, y el porvenir de estas depende hoy de las actividades de servicios ligados al turismo. Esas dependencias implican una necesaria relación de solidaridad y de convergencia en la construcción de proyectos de territorio por parte de los actores del litoral, aun cuando les parezca estar contribuyendo a dinámicas contradictorias.

4.5. Nuevas coaliciones de actores sociales territorializados

La última y quinta hipótesis explicativa presupone que la formación y la consolidación de sistemas productivos localizados, con activación de recursos específicos, son fuertemente condicionadas por la eficiencia de los procesos de aprendizaje colectivo y de gobernabilidad territorial. En esta perspectiva, las nuevas políticas públicas orientadas a la promoción del desarrollo territorial sustentable constituyen oportunidades potenciales para el fortalecimiento de esos nuevos sistemas de planeamiento y gestión.

Los resultados presentados a continuación contribuyen a la especificación de las principales categorías de actores sociales y de los "juegos de poder" que sostienen esas dinámicas territoriales. Duran y Thoenig (1996), además de otros autores vinculados a los campos de la ciencia política contemporánea y de la geoeconomía territorial, enfatizaron el rol de los actores y de la institucionalización de las acciones colectivas en la construcción de la trayectoria de desarrollo de un territorio dado (PECQUEUR, 2000; GUMUCHIAN *et Al.*, 2003; ANDION, 2007). La hipótesis subyacente asevera que el momento está "marcado por la transición de un modelo de acción integrada por el Estado hacia un tipo de *poliarquía institucional, caracterizada por la confrontación entre poderes heterogéneos, poco previsibles y difícilmente jerarquizables*" (ANDION, 2007, P. 74 apud DURAN y THOENIG). Desde un abordaje histórico y político, en el cual se movilizó el análisis de la trayectoria de desarrollo de la región en estudio y la caracterización de los actores, sus objetivos y sus alianzas, se verificó que las posiciones y la naturaleza de las relaciones entre los actores fueron sensiblemente modificadas en el transcurso de esos últimos treinta años. En otras palabras: entraron en escena nuevos representantes de la sociedad civil y emergieron nuevos espacios de discusión y de negociación de las acciones colectivas (GUMUCHIAN *et Al.*, 2003; ANDION, 2007; SCHERER-WARREN, 2006). El análisis tomó en cuenta nuevamente el mismo recorte histórico (dos períodos).



Principales coaliciones en la fase de colonización y antes de 1990

Durante el período de la colonización, la evolución socioeconómica de los territorios fue influenciada por comunidades de pescadores-agricultores, que mantenían entre sí relaciones diversificadas de sinergia, competencia y conflicto, principalmente en lo que se refiere a los modos de acceso a los recursos naturales y su uso. En el “juego de actores” participaban (i) una elite agraria heredera de campos abandonados y compuesta por dueños de tierras, pequeños empresarios y comerciantes, sintonizada con los demás actores presentes en el escenario territorial; y (ii) una burguesía oriunda de la pequeña producción mercantil y descendientes de inmigrantes europeos (dueños de molinos). Lograron crear importantes redes de comercialización, que permitían la salida de las mercaderías hacia las grandes ciudades, como Rio de Janeiro y San Pablo, reforzando su grado de influencia en las relaciones de poder local y sus capacidades de articulación con los representantes del Estado o de la Federación. Existía en ese momento un proyecto de territorio compartido entre los actores: *icolonizar y ocupar!*

Sin embargo, las primeras políticas de ocupación del espacio y de modernización agrícola se desarrollan sobre la base de esta lógica de poder, jerarquizada y liderada por una elite agraria que defendía sus propios intereses, a pesar de su carácter relativamente redistributivo. Ese contexto político-institucional nos permite comprender mejor las asimetrías de poder que se constatan actualmente entre los supuestos “líderes” de las dinámicas territoriales y las comunidades tradicionales.

La apropiación de nuevos medios de producción (tractores y otros equipos agrícolas) permitió una intensificación de la producción. Con el capital acumulado y la venta de sus propiedades, un segmento de la elite agraria migra hacia los centros urbanos, estimulando el proceso de especialización industrial. Ese movimiento terminó por provocar la valorización del precio de las tierras en el espacio rural, la reducción de las áreas de uso colectivo y la progresiva desestructuración de los sistemas comunitarios de producción.

Nuevas coaliciones a partir de la década de 1990

El segundo período fue marcado por la transformación de la vocación tradicional de los espacios rurales, en función del desarrollo de las actividades industriales y de la complejización de los sistemas urbanos y de las actividades turísticas. Muchas personas oriundas del interior de Santa Catarina (especialmente del Oeste Catarinense y del Planalto Serrano) y también de otros Estados, principalmente Río Grande del Sur y San Pablo, pasaron a instalarse en los espacios rurales del litoral, con nuevos proyectos de desarrollo –iniciativas turísticas, actividades deportivas y de esparcimiento–. Pero esa emigración no llegó a influir directamente sobre el modelo dominante de acción colectiva a nivel local. Solo contribuyó a fragilizar las relaciones de poder de la elite tradicional, proponiendo nuevas oportunidades de dinamización económica.

Ese período se caracteriza también por la transformación de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil organizada. Emergió así un proceso de institucionalización de las ONGs, de algunas acciones colectivas y de movimientos sociales, que buscan general-



mente la afirmación de identidades restringidas –feministas, ambientalistas, agricultores familiares, mujeres campesinas, mujeres pescadoras artesanales– (SCHERER-WARREN y LÜCHMANN, 2004; ANDION, 2007).

En la región estudiada aparecen varios representantes de grupos o de organizaciones (asociaciones comunitarias, consejos de desarrollo, comités de micro-cuencas, foros de Agenda 21, etc.). Resaltamos los movimientos ambientalistas, los representantes del sector productivo y las coaliciones culturales. Las coaliciones ambientalistas reúnen a ONGs, Institutos privados y órganos públicos (universidades públicas y privadas, escuelas técnicas). Sus actividades y proyectos se centran en la sensibilización y en la educación ambiental, en la organización de sendas ecológicas y en la recuperación de áreas degradadas.

En lo que se refiere a los movimientos culturales y coaliciones discursivas, los trabajos de Kühnen (2002) y Lacerda (2003) confirman la emergencia –desde los años 1980– de un fenómeno de *etnización* de la identidad azoriana y de reinención de la tradición. Este fenómeno se está fortaleciendo en el cimiento de un movimiento más amplio de reorganización política y de promoción de eventos culturales que remiten a la memoria social de la ocupación y del desarrollo de la zona costera. Ese movimiento involucra al medio académico (antropólogos, sociólogos, historiadores y geógrafos), a la esfera gubernamental (principalmente a los ayuntamientos) y a los descendientes de las comunidades tradicionales de pescadores-agricultores.

Los sectores productivos –principalmente agrícolas y pesqueros– comenzaron a organizarse mejor, ganando fuerza en las negociaciones ante los representantes del sector público en los niveles estatales y federales de planeamiento y gestión.

Actualmente, en lo que dice respecto a las cuestiones de género, la influencia generada por la lucha y la conquista de derechos por parte de los movimientos de mujeres en la sociedad contemporánea, se expande y adquiere especificidad en el espacio rural a partir de la organización de mujeres agricultores (STROPASSOLAS, 2004). Algunas modificaciones ya han sido incorporadas en la legislación, a ejemplo del acceso a la jubilación rural y al salario-maternidad (BRUMER, 2004), además del crédito rural. Según las personas entrevistadas, se lograron también avances importantes en el sector de la pesca, como el reconocimiento del derecho a la jubilación para las pescadoras.

Otra consecuencia importante de esas transformaciones más recientes tiene que ver con la emergencia y la institucionalización de nuevos espacios de diálogo y negociación entre la sociedad civil, el Estado y el sector privado. Durante la investigación se constataron varios espacios que se diferencian en función de su origen, de sus objetivos y de su nivel de institucionalización. Podemos destacar en este sentido:



- Los *espacios de origen privado*, que pueden movilizar a actores del sector público (técnicos o representantes del gobierno local o estatal), a ejemplo del Centro Comunitario de Ibiraquera, en el litoral centro-sur; del Instituto Boi-Mamão, del Museo del Mar y de los Clubes de Madres en el litoral centro-norte; y también
- Los *espacios de origen público*, que apuntan a la implementación de políticas públicas que necesitan un fuerte involucramiento de la sociedad civil (consejos gestores de áreas de preservación ambiental, consejos de desarrollo económico y social, consejos de seguridad alimentaria, colegiado territorial, comités de cuencas, planes rectores municipales, procesos de descentralización, sistemas de salud, etc.).

No faltan ejemplos de innovaciones en las formas convencionales de negociación y de promoción del diálogo pluralista. En Brasil se multiplicaron los estudios de caso, ampliando el espectro del conocimiento empírico validado sobre esa nueva realidad. Varios estudios señalan algunos límites: aunque en forma diferenciada estos espacios presenten el riesgo de restringir la participación de la sociedad civil, ya sea desde una perspectiva que individualiza (por medio de la figura de los “notables”), ya sea su reducción a algunos sectores y organizaciones que, aunque presenten una relación más orgánica con la sociedad, son escogidos con poca injerencia de la sociedad civil. Según la visión de algunos críticos, esas tentativas de democratización de los espacios de toma de decisión se tornan un nuevo y peculiar pacto para la legitimación de los sistemas de dominación tradicionales (Rodrigues, 2010, p.20).

En este caso, la asimetría de poderes entre los actores sociales involucrados aún no está siendo adecuadamente resuelta. Las evoluciones recientes que apuntan al DTS continúan, por lo tanto, dependientes de la calidad de las iniciativas locales y de la presencia de una comunidad cívica (PUTNAM, 1996).

A pesar de esos límites, los recientes cambios económicos y políticos parecen estar estimulando la inserción de una parte de los actores que no formaban parte de las elites locales y que pasaron a contribuir activamente a la experimentación con nuevas estrategias territoriales de DTS en la región. Podemos mencionar en este sentido las experiencias del *Foro de la Agenda 21 de la Laguna de Ibiraquera* y del Consejo Gestor del *Área de Protección Ambiental (APA) de la Ballena Franca* (CONAPA). Estas dos experiencias emergieron en los comienzos de la década pasada e involucraron a organizaciones comunitarias, al Ministerio del Medio Ambiente y a la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC). Esas acciones colectivas pueden ser consideradas coaliciones que favorecen el fortalecimiento de la sociedad civil y, por implicancia, la implementación de sistemas más integrados de regulación y control social en la búsqueda de enfrentar problemas socio-ambientales locales. Iniciativas de ese tipo acaban modificando los sistemas de gobernabilidad territorial.



Nos parece oportuno aquí poner a esos nuevos “juegos de actores” en perspectiva, considerando el surgimiento de las nuevas políticas territoriales e indagando cómo se están posicionando las políticas y los programas gubernamentales ante esas relaciones al mismo tiempo conflictivas y cooperativas.

Los “juegos de actores” en el contexto de las nuevas políticas territoriales rurales

Las recientes políticas de desarrollo rural rompen con la lógica estructurante de los programas anteriores, enfocados esencialmente a la transferencia de tecnología y a la distribución de insumos y de conocimientos externos al escenario local. La intención es valorar la base de recursos locales (capital social y humano, productos diferenciados, servicios específicos), estimulando al mismo tiempo la concepción de nuevas formas de gobernabilidad territorial. Esas políticas vienen siendo concebidas y desarrolladas desde la década de 1990. Por lo general, su campo de acción es supra-municipal y se refiere preferentemente a un espacio geográfico socialmente construido. Los agentes locales involucrados en estos programas tienen una relativa autonomía de decisión en el desarrollo e implementación de los proyectos. Se enfatiza la promoción de los recursos locales, la diversificación de las actividades agrícolas e innovaciones en su forma de producir, transformar y comercializar los productos. Y, finalmente, se busca incorporar la preocupación por la conservación de los recursos naturales de uso común.

En este contexto, basándonos en Bonnal y Kato (2010), se verificó que en los dos territorios actualmente están en curso políticas del Gobierno Federal de apoyo a proyectos locales. El sector público determina las principales directivas e identifica las áreas de acción a partir de una serie de indicadores socio-productivos. Los actores de estos “nuevos” territorios son invitados a desarrollar proyectos que pasan a ser validados por las instancias superiores de gestión. Aquí, la noción de territorio “construido” por los actores no es vista como un pre-requisito: los criterios para la delimitación de los territorios están relacionados principalmente con la concentración de agricultores familiares y asentamientos en áreas rurales o con la presencia de pueblos indígenas. Sin embargo, el uso del diagnóstico participativo y la fijación de prioridades antes de la definición de las estrategias de acción a ser adoptadas por los actores involucrados se vuelven una condición necesaria.

Esta nueva forma de intervención del sector público ha generado innovaciones en los sistemas de gobernabilidad y estimulado el surgimiento de organizaciones territoriales dotadas de personalidad jurídica. No obstante, algunos autores ponderan que no existe aún ningún programa considerado capaz de permitir una implementación satisfactoria del conjunto de elementos contenidos en el llamado abordaje territorial del desarrollo rural. Además, el proceso de cambio institucional correspondiente se encuentra aún en etapa embrionaria (FAVARETO, 2009a).



La Política de Desarrollo Territorial de la Pesca y de la Acuicultura se inserta en ese nuevo formato de acción pública. Presupone el mismo concepto que está utilizando el Programa *Territorios de la Ciudadanía*, promovido por el Ministerio del Desarrollo Agrario (MDA). Su implementación tuvo inicio con la conformación de colegiados territoriales, investidos para la identificación de las demandas prioritarias de las poblaciones y la construcción participativa de un plan de desarrollo territorial sustentable –un instrumento que define una gama de proyectos prioritarios y ordena la captación de inversiones del Gobierno Federal (MEYNARD, 2010). Sin embargo, hasta el momento no ha sido debidamente apropiada por las comunidades de pescadores, entendidos como sus beneficiarios finales. Los liderazgos del sector evalúan positivamente la iniciativa, aunque reconocen que su concreción va a depender principalmente de la capacidad de articulación de los actores –que se encuentra aún en proceso, mediante el funcionamiento de los colegiados territoriales. Desde nuestro punto de vista, la construcción de estos nuevos espacios de negociación podría estimular la valorización de los territorios de las comunidades pesqueras tradicionales y también la de sus identidades culturales. Los formuladores de esta política reconocen, además, el importante rol que cumplen las mujeres en el proceso de encadenamiento de sistemas productivos de base familiar. Los pescadores mismos convergen en este sentido, como lo testifican las deliberaciones tomadas en 2004 en ocasión del 1er Encuentro Nacional de Pescadoras y Acuicultoras, extendiéndoles también a ellas los beneficios laborales actuales.



Consideraciones finales

Los resultados presentados confirman la existencia de una trayectoria singular de desarrollo en la región costera de Santa Catarina, caracterizada por su fuerte endogeneidad, por su capacidad de generar sistemas de especialización flexible y por un estilo de vida de las comunidades rurales propicio al desarrollo de nuevas actividades de prestación de servicios y de empleos temporarios. Así, la emergencia de nuevas dinámicas territoriales en la región litoraleña ha afectado profundamente a las comunidades rurales, aunque sin comprometer su existencia. Se ha puesto en evidencia que el principal factor de desarrollo de la región tiene que ver con los procesos de diversificación productiva -con énfasis en la industrialización- y también de urbanización, así como con que la coexistencia de varias dinámicas y sus relaciones de sinergia/dependencia/competencia puede ser considerada el factor decisivo en una evaluación de las condiciones generales de viabilidad del enfoque de DTS en la zona costera catarinense.

Importa destacar, además, del punto de vista de los cambios constatados en términos de perfiles de ingreso, consumo y distribución de la renta, que la región costera catarinense viene experimentando una tendencia de fuerte crecimiento económico, aunque con poca reducción de las desigualdades sociales, además de un proceso de intensificación de los focos de degradación ecosistémica. En este contexto, verificamos que los "juegos de actores en sistemas de acción colectiva" presentan actualmente puntos de estrangulamiento importantes que deberán merecer una consideración más atenta de los pesquisidores y tomadores de decisiones en los próximos tiempos, pues no fue se ha roto aún la dominancia del modelo asimétrico tradicional de relaciones entre: (i) una elite agraria dominante y (ii) un mosaico de comunidades rurales que disponen de un poder de interferencia aún muy restringido en los espacios de toma de decisión sobre proyectos alternativos de desarrollo territorial. Las innovaciones institucionales u organizacionales continúan reproduciendo o fortaleciendo a los "notables", en el cierne de una cultura política clientelística. Eso nos lleva a concluir que, a pesar de las evoluciones, el modelo económico de especialización flexible ha revelado ser poco eficaz en el enfrentamiento de los desafíos que rodean a la inclusión social de las comunidades rurales y a la promoción de la calidad de vida de las poblaciones residentes en los espacios rurales costeros de Santa Catarina.

Vale la pena destacar que dichos procesos no están orientados a la valorización del patrimonio cultural de las comunidades rurales. Sin embargo, la evolución de los principales *drivers* de las dinámicas socioeconómicas confirma el surgimiento de nuevas demandas, que involucran al conjunto de los actores residentes en el territorio costero (las comunidades rurales y los demás) y valoran, en términos de *activos específicos*, un conjunto de factores ambientales y culturales (PECQUEUR, 2000). Por lo tanto, desde nuestro punto de vista el mayor desafío para los próximos tiempos tiene que ver con la construcción de



puentes y con reforzar alternativas capaces de promover una relación de complementariedad entre las varias dinámicas en curso. Ello implica la creación de innovaciones, tanto a nivel del “juego de actores” como a nivel de las modalidades de apropiación de los recursos naturales y culturales, además de un esfuerzo por construir progresivamente sistemas viables de gobernabilidad territorial.

A lo que todo indica, la superación de esos desafíos deberá depender de la concepción de un nuevo estilo de desarrollo, no solo socialmente incluyente y descentralizado, sino también cada vez más sensible a la complejidad implicada en la creación de un sistema de gestión integrada y compartida de los ecosistemas costeros. Nos parece que el enfoque de planificación de estrategias flexibles de *desarrollo territorial sustentable* ofrece pistas innovadoras, aunque aún débiles, que apuntan claramente en esa dirección.



Referencias Bibliográficas

ABRAMOVAY, R.; CAMARANO, A. A. **Êxodo rural, envelhecimento e masculinização no Brasil:** panorama dos últimos 50 anos. Rio de Janeiro: IPEA 1998. (Texto para discussão, 621), 1998.

ANDION, C. **Atuação das ONG nas dinâmicas de desenvolvimento territorial sustentável no meio rural de Santa Catarina:** os casos da APACO, do Centro Vianei de Educação Popular e da AGRECO. Tese de Doutorado do Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas. Florianópolis: UFSC, 2007.

BONNAL P.; KATO K. **Análise comparativa de políticas públicas de desenvolvimento territorial.** Relatório final. OPPA/CPDA/UFRRJ. Brasília: IICA, 2010.

BORCHARDT, I. Diagnóstico da exclusão social em Santa Catarina: mapa da fome. Florianópolis : SDS/Instituto Cepa/SC, 2003, 235p.

BRUMER, A. Gênero e agricultura: **A situação da mulher na agricultura do Rio Grande do Sul.** In: Revista de estudos feministas. Universidade Federal de Santa Catarina. Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Centro de Comunicação e Expressão. V.12, n. 1, 2004.

CAPELLESSO A. J. **Os sistemas de financiamento na pesca artesanal:** um estudo de caso no litoral centro-sul catarinense, 2010. Dissertação (Mestrado em Agroecossistemas) - Centro de Ciências Agrárias. Florianópolis: UFSC, 2010.

CAZELLA A. A.; BONNAL P.; MALUF R. Multifuncionalidade da Agricultura Familiar no Brasil e o enfoque da pesquisa. In: **Agricultura familiar, multifuncionalidade e desenvolvimento territorial no Brasil,** Rio de Janeiro, Ed. Mauad X, 2009, p. 47-70.

CORDEIRO, E. F. **Sistemas Alimentares Territorializados (salt's) no litoral centro-sul de Santa Catarina - um estudo de caso do sistema agroecológico de Paulo Lopes, Garopaba, Imbituba e Laguna.** Monografia (Graduação em Ciências Sociais). Curso de Ciências Sociais, Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis, UFSC, 2010.

DIEGUES, A. C. S. A. A sócio-antropologia das comunidades de pescadores marítimos no Brasil. **Revista Etnográfica**, V.3, n.2, 1999.



DURAN, P.; THOENIG, J.C. De la régulation croisée à l'institutionnalisation de l'action collective. Les transformations de la gestion publique territoriale. In: **Congrès de l'Association Française des Sciences Politiques**. Aix-Provence, abril, 1996.

FAVARETO, A. **Retrato das políticas de desenvolvimento territorial no Brasil. Documento de Trabajo N° 26**. Rimisp, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Santiago, Chile, 2009a.

FAVARETO, A. Três momentos na evolução recente da gestão social do desenvolvimento territorial – dos conselhos municipais de desenvolvimento rural aos Territórios da Cidadania. In: BACELAR, T. et al. **Gestão Social dos Territórios**. Brasília: IICA, 2009b, p.53-65 (Série Desenvolvimento Rural Sustentável: v.10).

FAVARETO, A.; ABRAMOVAY, R. **Mapa das Dinâmicas Territoriais no Brasil (1991-2000)** documento de trabalho - Rimisp, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Santiago, Chile, 2009.

Fundação PROZEE. **Relatório Técnico sobre o Censo Estrutural da Pesca artesanal marítima e estuarina nos Estados de Espírito Santo, Rio de Janeiro, Paraná, Santa Catarina e Rio Grande do Sul. Fundação de Amparo à Pesquisa de Recursos Vivos na Zona Econômica Exclusiva - Fundação PROZEE**. Itajaí, novembro de 2005.

GUMUCHIAN, H. et al.. **Les acteurs - ces oubliés du territoire**. Paris: Anthropos, 2003.

IBAMA – Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis. 2003.

IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Censo Demográfico de 1970, 1980, 1991, 2000 e 2010. Disponível em: <http://www.ibge.gov.br>

IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Censo Agropecuário de 2006. Disponível em: <http://www.sidra.ibge.gov.br>

IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Cadastro Central de Empresas, 2007. Disponível em: <http://www.sidra.ibge.gov.br>

IBGE Cidades. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 2010. Disponível em: www.ibge.gov.br/cidadesat

ICEPA – Instituto de Planejamento e Economia Agrícola de Santa Catarina, Secretaria de Estado da Agricultura e Política Rural, 2000. Disponível em: <http://www.icepa.com.br>.



IPEA – Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. Disponível em: <http://www.ipeadata.gov.br>, 2000.

KÜHNEN A. **Lagoa da Conceição – Meio ambiente e modos de vida em transformação.**

Cidade Futura, Florianópolis, Brasil, 2002.

LACERDA, E. P. **O Atlântico açoriano: uma antropologia dos contextos globais e locais da açorianidade.** Tese de Doutorado em Antropologia Social. Florianópolis, UFSC, 2003. 291f.

LEONEL, M. P. **Diagnóstico dos setores da agricultura familiar e pesca artesanal na Zona Costeira Catarinense:** Estudo de caso no município de Paulo Lopes. Monografia (Graduação em Agronomia). Curso de Ciências Agrárias. Florianópolis, UFSC, 2010.

LESAGE A., **La diversité d'une agriculture familiale dans un contexte d'urbanisation du territoire agricole:** Diagnostic agricole de la municipalité d'Itajaí (Brésil). Monografia (Graduação em Agronomia) Curso de d'ingenieur agronome d'agrosup dijon, "specialisation agronomie tropicale" de l'institut des regions chaudes-montpellier supagro. Montpellier, 125 p. 2010.

MARTINEL B., **Les circuits courts le long du littoral du Santa Catarina:** un outil de préservation de l'Agriculture Familiale entre relais vers un système agricole familial durable et tribune d'expression. Dissertação de Máster em geografia - Faculté de Géographie, Histoire, Histoire de l'Art et Tourisme *Mention Etudes Rurales* Université Lumière Lyon, Francia 169p, 2010.

MEYNARD F. V. **Análisis del proceso de elaboración de la Política de Desarrollo Territorial de Pesca y Acuicultura; Territorio Litoral Sul Catarinense** Master Agrimundus IRC Montpellier SUPAGRO, Montpellier 81 p. 2010

PECQUEUR, B. **Le développement local.** París: Syros, 2000.

PIORE, M.; SABEL, C. **The second industrial divide: possibilities for prosperity.** Nueva York. Basic Books, 1989.

PNUD – Programa das nações Unidas para o Desenvolvimento. Atlas do Desenvolvimento Humano no Brasil, 2000.

PUTMAN, R. D. **Comunidade e democracia: a experiência da Itália moderna.** Rio de Janeiro, FGV, 2ª ed., 1996.



RANABOLDO, C. y A. SCHEJTMAN. **El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas**, Instituto de Estudios Peruanos, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Lima. 2009

RODRIGUES, H. C. L. **Subsídios para proposta do plano de Ordenamento Pesqueiro da APA da Baleia Franca**. Relatório Produto 3. 2010.

SANTUR – Santa Catarina Turismo S/A. 2010. Disponible en: www.santur.sc.gov.br

SCHERER-WARREN, I. **Das Mobilizações às redes de movimentos sociais**, in: Revista Sociedade e Estado, Brasília, v. 21, n.1, p. 109-130, jan./abr. 2006

SCHERER-WARREN, I; LÜCHMANN. **Situando o debate sobre movimentos sociais e sociedade civil no Brasil**. Política & Sociedade, v. 5, p. 13-35, 2004.

STROPASSOLAS, V. L. **O valor (do) casamento na agricultura familiar**. In: Revista de estudos feministas. Universidade Federal de Santa Catarina. Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Centro de Comunicação e Expressão. V.12, n. 1, 2004.

VASCONCELOS, M.; DIEGUES; A. C. S. A.; SALES, R. R. Limites e possibilidades na gestão da pesca artesanal costeira. In: Costa, A. L. (Org.) **Nas Redes da Pesca Artesanal**, Brasília: IBAMA – MMA, 2007.

VIEIRA, P. F. (org.) **A pequena produção e o modelo catarinense de desenvolvimento**. Florianópolis: APED, 2002.

